



A1529

04/10/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO *ESPAÑA. TRES MILENIOS DE HISTORIA*, DE ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

Madrid, 04-10-2002

Señor Director, señores académicos, hoy se rinde homenaje en esta casa a uno de los académicos más notorios y más infatigables de quienes forman esta corporación. Historiador, maestro de sus compañeros de oficio, como de los que no somos historiadores, don Antonio Domínguez Ortiz tiene una vida casi centenaria --en plena forma, por cierto, como acaba de demostrar--, dedicado tanto a estudiar muy especialmente los siglos XVII y XVIII, como a enseñar a la gente joven. Por cierto, es notorio que su cátedra estuvo siempre en el instituto público de enseñanza media durante cuarenta años, circunstancia que indica por sí sola lo que ha sido un nivel educativo, hoy por hoy rebajado por causas y causantes que no son del caso hablar.

Pero ejemplos como el de Domínguez Ortiz hacen pensar que no es desafuero ni elitismo pretender que la enseñanza no esté definitivamente reñida con la exigencia de calidad. Profesores hay como ya los hubo y sería, yo creo, imperdonable desentendimiento del futuro que nos espera continuar moderadamente satisfechos de los niveles alcanzados en un país europeo que no puede dilapidar medios ni cabezas, como tal vez puedan hacerlo otras naciones.

No voy a hacer una relación de los muchos méritos acumulados por don Antonio Domínguez Ortiz, porque no soy el indicado para hacerlo en este lugar. Esta Academia, ustedes, los conocen de sobra, tuvieron a bien reconocerlos hace tiempo y hoy los recuerdan bien merecidamente. Me limitaré a destacar la claridad y firmeza con que don Antonio Domínguez Ortiz supo denunciar años atrás el arrinconamiento de la enseñanza de la Historia de España, especialmente en los planes de estudio.

Congruente con esta posición pública suya es el "España. Tres milenios de Historia", un extraordinario trabajo surgido, como él mismo dice, de la necesidad de suplir el vacío que se hizo de la Historia en nuestras aulas.

Preocupaciones de otros ilustres profesores, que no pueden dejar de ser compartidas por un Gobierno, están cambiando algo las cosas con la reforma de la enseñanza de Humanidades y me alegro de que, al mejorarse, se lea este libro tan ameno desde otro nivel por las nuevas generaciones de lectores que atraerá, entre otras cosas, además de su contenido, su bien llamativo título.

Creo que Domínguez Ortiz parte de una concepción muy seria en los comienzos de este siglo XXI y es que se puede decir que España, como él nos acaba de explicar, es una realidad localizable en el mapa de la civilización desde épocas muy anteriores a las que cumple nuestro secular Estado.

Éste es un libro valiente y necesario que revitaliza esa fértil rama de los estudios históricos españoles que es la historia total de España, en la línea de Modesto Lafuente o de Rafael Altamira. Pienso que una enseñanza histórica de alta divulgación tiene que ver mucho con el progreso de una sociedad y esto es así porque "de los escarmentados salen los avisados", según recuerda el propio Domínguez Ortiz, o, dicho de otro modo, porque una sociedad que hace acopio inteligente de su pasado sufre menos el peligro de cosechar más necesidades, expuesta como queda a engendrar muchos disparates, cuando no disparaderos de odio.

Si me permiten una imagen más didáctica de cuanto nos preocupa a todos, pongamos, por ejemplo, que nuestra historia común y más reconocible fuera como el cuadro de "Las Lanzas". A algunos se les puede ocurrir ponerlo del revés, con las figuras de hombres y monturas cabeza abajo, e intentar convencer a los demás de que es así como se debe ver o, peor aún, convencer a los demás de que en el siglo XVII los hombres y los caballos andaban cabeza abajo. Cuando alguien cree cosas semejantes en el siglo XXI, no es extraño que pueda considerar viable un proyecto político para que todos, sin excepción, caminen como los antípodas, e incluso pensar que puede ser factible suprimir a quien no se preste a ello o simplemente lo considere un desvarío.

Después de todo lo que ha vivido y ha leído, don Antonio, usted convendrá conmigo en que lo más importante es que hoy podamos discutir libremente sobre las concepciones de España, que hoy estemos resueltos a que nadie imponga sus ideas acerca de lo que somos y de cómo está formado el país a cualquier coste; ni mucho menos al precio de la vida y la libertad de la gente, de nuestra gente.

Vuelvo a la obra de Domínguez Ortiz, a una consideración en la que coincido desde hace tiempo: es la de que, pese a los momentos en que España vivió las peores crisis y letargos que un país pueda padecer, esta nación ha sabido mantenerse en su sitio y muchas veces sin tener que dar gracias por ello a sus propios moradores.

Lo diré con otras palabras, más vulgares y sumarias, si ustedes quieren: la fábrica española ha resistido bastante bien y ello no puede ser fruto de la casualidad o de la fortuna reiterada; será porque España se sustenta en una profunda y acertada razón de ser. Y es de esta seguridad histórica de la que ha surgido la voluntad y la confianza en el futuro que nos ha permitido escribir con éxito los últimos 25 años de nuestra historia.

España dejó hace tiempo de ser un problema de divisiones y restas, de confrontaciones y exclusiones. España es hoy el resultado de la suma de los derechos y libertades de cada uno de sus habitantes y ciudadanos. España hoy significa "libertad" como pocas ocasiones en su historia.

El libro de don Antonio Domínguez Ortiz no es solamente una extraordinaria lección de historia; es también, si se me permite decirlo, una meditación patriótica, es una invitación a sumar e integrar, una invitación a todos para normalizar nuestra historia, lo

que significa también no distraernos de lo esencial, que es aprovechar las oportunidades que tenemos por primera vez tan a la mano, y que son ni más ni menos las que este país siempre ha deseado y ha aspirado tener.

Enhorabuena, don Antonio, y muchas gracias a todos.